



Capítulo 915: Misión Inútil



En la fría oscuridad, una pequeña procesión de vehículos subía por una vieja y deteriorada carretera de montaña. La carretera se adhería precariamente a la pendiente de piedra, tan estrecha que las ruedas de los transportes apenas cabían en su superficie agrietada.

Al mirar por las ventanas a su derecha, lo único que los refugiados podían ver era un precipicio. Era como si estuvieran conduciendo sobre la nada, a pocos centímetros de caer en picado hacia la muerte. De vez en cuando, las ruedas de los vehículos que se movían lentamente empujaban una piedra perdida fuera de la carretera y luego caía, rebotando en los acantilados con un ruido estridente sorprendente.

El sonido viajó a lo largo del profundo desfiladero, reflejándose en sus paredes de piedra a medida que se hacía más y más fuerte. Para los asustados refugiados, parecía tan ensordecedor como un trueno.

Su miedo sólo empeoró con la oscuridad. Los faros de los transportes lo atravesaban, pero más allá de eso, la noche era impenetrable y opresiva. Los conductores ya estaban luchando por mantener los vehículos en la estrecha carretera, y con la mayor parte oscurecida por la escalofriante penumbra, su tarea parecía casi imposible.

Viajar a través de las montañas de noche era una tarea imprudente y peligrosa. Fue una tontería.

'... ¿Quién es el tonto, entonces?'

Al estudiar las señales de los sensores en el conjunto de mando del Rhino, Sunny estaba calculando mentalmente el ritmo de su progreso. No importa cómo lo pensara, la velocidad del convoy era terriblemente lenta.

Lamentablemente, no se pudo evitar.

El poderoso vehículo blindado avanzaba a la cabeza de la columna, despejando el camino para los demás vehículos. Su ariete fue bajado y una vez más sirvió para empujar a través de la nieve. De vez en cuando, el Rhino también tenía que eliminar otros obstáculos del camino: escombros de piedra, grandes rocas y enormes trozos de hielo que se habían desprendido del glaciar en la cima de la montaña.





Estaba haciendo un buen trabajo, en su mayor parte. Muy rara vez tropezaban con algo que el Rhino no podía atravesar o alejar. En estos casos, todo el convoy tuvo que detenerse y esperar a que Sunny eliminara el obstáculo que el APC no podía manejar de forma segura con sus propias manos.

El Rhino era una máquina poderosa, pero no podía compararse con el poder de un Maestro. Había muy pocas cosas que Sunny no pudiera desechar, e incluso si las hubiera, simplemente las eliminaría con el Pecado del Consuelo. La hoja de jade de la hermosa jian era lo suficientemente afilada como para cortar granito como si fuera agua.

No es que le gustara escuchar sus invasivos susurros.

En cualquier caso, cada parada hizo que su ya lento progreso fuera aún más lento. La oscuridad, el frío, la precariedad de las antiguas carreteras de montaña, el mal estado de la zona tras el reciente terremoto... nada de eso hacía la vida fácil a Sunny.

Y ese era simplemente el lado natural de las cosas. Por supuesto, también había otras amenazas a su alrededor...

Toda la región estaba repleta de Criaturas de Pesadilla.

Por ahora, Sunny había logrado liderar el convoy más allá de los grandes enjambres de abominaciones, pero era sólo cuestión de tiempo antes de que tuvieran que luchar. Con el ruido que hacían y la cantidad de luz que producían, era inevitable que algo hambriento los notara.



Algunos ya lo habían hecho, por supuesto. Sin embargo, Saint había podido matar a las pocas criaturas pesadilla solitarias sin llamar demasiado la atención. Sunny la estaba usando como escolta, por lo que viajó aparte del convoy para interceptar cualquier amenaza emergente antes de que pudieran dañar los transportes.

Sin embargo, no sabía cuánto tiempo les duraría su protección. Sunny sintió como si la protección que rodeaba al convoy se hiciera cada vez más pequeña.

... Al menos él y sus soldados podían ver a través de la oscuridad. Si estuvieran tan ciegos como los soldados mundanos que protegían el convoy, Sunny probablemente ya se habría vuelto loco. Así las cosas, permaneció sorprendentemente tranquilo y analítico.

Para él, la situación era a la vez simple e irrazonablemente difícil.

Había dos tipos de cosas a su disposición. Uno de ellos eran los activos: Saint y Nightmare, él mismo, los Irregulares y los soldados mundanos. Los otros eran dependientes: los refugiados, así como el profesor Obel y Beth.





También se enfrentaban a cuatro tipos de peligros. Una eran las Criaturas de Pesadilla, a quienes tenía que rastrear a través de sus sombras y evitarlas o matarlas. La otra eran las amenazas internas: personas que sucumbían al hechizo o se volvían locas, lo que él podía mitigar mediante varias medidas. El tercero fue el medio ambiente mismo.

El mundo podría matarlos fácilmente sin siquiera necesitar la ayuda de las abominaciones, pero eso también podría solucionarse.

Y finalmente, estaba el cuarto tipo de peligro, el más terrible: las amenazas imprevistas. Ese no podía prevenirse, abordarse ni mitigarse.

La tarea de Sunny era simplemente utilizar sus bienes de forma correcta para proteger a sus dependientes del peligro. Sin embargo, incluso si tomó todas las decisiones correctas, nada impidió que se abriera una nueva Puerta justo en el medio del convoy, así que... también había eso en qué pensar.

'Excelente. Y, además, somos demasiado lentos.

El convoy no sólo era demasiado lento para escapar de un ataque si era necesario, sino que también llevaba un retraso desesperado. A ese ritmo, los refugiados tendrían que pasar una o dos noches dentro de los transportes en lugar de en un campamento comparativamente seguro.

"Bueno... no hay nada que pueda hacer al respecto, por ahora."

Si tuviera mejores vehículos... si tuviera más Despertados... si hubiera más herramientas a su disposición...

Sunny suspiró. No tenía sentido pensar en esas cosas.

En ese momento, su expresión cambió ligeramente.

Sunny miró hacia un lado, como si perforara el casco del Rhino con su mirada.

Allí, varios kilómetros más adelante... las laderas del desfiladero se juntaban formando un pequeño valle con un lago helado ocupando la mayor parte de su superficie. Un enjambre de Criaturas de Pesadilla acababa de aparecer detrás de una alta protuberancia de roca y descendía hacia el lago.

Y al otro lado del valle, aún oculto a la vista por la ladera de la montaña, había otro enjambre, éste más pequeño, pero compuesto por abominaciones mucho más poderosas. Iban en la misma dirección.

Lo que Sunny temía se hizo realidad. El convoy no podía dar marcha atrás y no podría evitar chocar con los dos enjambres. Una pelea era inevitable.

La comisura de su boca se torció.





Levantándose de su asiento, Sunny estiró sus extremidades y luego miró a los Irregulares con expresión inexpresiva. Su gente se tensó instantáneamente.

"Convocad vuestras armas. Es hora de tomar un poco de aire fresco..."

